

RECENSIÓN “PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA FILOSOFÍA” DE MAURICIO BEUCHOT

Luis Gabriel Mateo Mejía¹
Instituto Tecnológico Superior Purehépecha, México

Recibido: 10/03/2025

Aceptado: 27/06/2025

Resumen: Desde una aproximación a las fronteras del pensamiento filosófico, el autor ofrece una visión muy clara de la trayectoria de posturas actuales, como la fenomenología y la teoría crítica. Estas son elementos clave para comprender el realismo analógico. Asimismo, revisa los fundamentos epistémicos y ontológicos de este realismo, estructurando su postura con la hermenéutica analógica. Esta obra es de suma importancia porque nos sitúa en la posición definitiva para trabajar en la nueva dirección que debe entrelazar la hermenéutica con el pensamiento científico, especialmente para las ciencias sociales y las humanidades.

Palabras clave: Realismo, hermenéutica, analogía, perspectiva, actualidad.

Abstract: From an approach to the frontiers of philosophical thought, the author provides a very clear view of the trajectory of current positions, such as phenomenology and critical theory. These are key elements for understanding analogical realism. Likewise, he reviews the epistemic and ontological foundations of the latter, structuring his position with analogical hermeneutics. This work is of utmost importance because it places us in the ultimate position of working on the new direction that must interweave hermeneutics with scientific thought, especially for the social sciences and humanities.

Keywords: Realism, hermeneutics, analogy, perspective, current events.

Algunos aspectos importantes a no olvidar sobre el autor, son los siguientes: ha mantenido de forma continua el desarrollo de la hermenéutica analógica por más de treinta años. Los ensayos al respecto son numerosos, más de una centena de éstos; pero sus aplicaciones cada vez se hacen más importantes e impactan en todos los terrenos de las disciplinas científicas, por si fuera poco, con mayor relevancia.

Comenzamos con la ‘*Introducción*’, que nos da un panorama del recorrido de este estudio: En este tratado encontramos posterior a la introducción, a) los caminos recientes de la filosofía analítica; b) giros recientes de la fenomenología; c) los caminos recientes de la hermenéutica; d) tramos del camino hacia la hermenéutica analógica; e) los pasos del nuevo realismo y f) conclusiones.

Seguimos con ‘*Los caminos recientes de la filosofía analítica*’, que va mostrando un cansancio del positivismo lógico. Ya que la filosofía analítica buscó a la metafísica desde distintos horizontes. Cabe mencionar que esta corriente mostró cierta oposición y rechazo al ente trascendente, pero finalmente se vincula y desde una investigación muy semántica. Hay que reconocer que el positivismo lógico dio a la metafísica una revisión sobre la naturaleza de lo

¹ Docente de Filosofía y de Ingeniería: <egl.luis.mateome@unadmexico.mx>

decible y no solo lo conocible. Era clara la tentación en las etapas anteriores al modernismo, para atribuir a tono nombre una correspondencia real sin más ni más. En este aspecto, Carnap, Russell, entre otros, tuvieron la gentileza de revisar la pretensión de las proposiciones tanto científicas como racionales. Como resultado, la inconsistencia del horizonte de significado y su vinculación con la negación de una disciplina de la teoría del ser, con contenido formal y material. En donde, el contenido enunciativo que guarda relación con la verdad, no solamente implica verificabilidad, sino una postura realista para poder dar con lo objetivo. El positivismo se enfocó copiosamente en el carácter lógico formal de dicha verificabilidad, hasta encontrar las inconsistencias inherentes a los sistemas científicos, por ende, su crítica y pérdida de validez. Sin embargo, es necesario retomar este análisis lingüístico, pues es de corte analítico y crítico, -es decir, relaciona la teoría del conocimiento. Por consiguiente, el significado de los conceptos en cualquier lenguaje. Pero se observa que dicho análisis converge más en la línea de un realismo fiscalista o incluso ingenuo. Solamente atienden al funcionamiento físico de la realidad, pero su campo ontológico no puede subdividirse, la realidad es un todo concurrente cuyas notas de sentido y significado también atiende a la universalización del conocimiento. Para acceder a la esencia y no solamente a los accidentes, la ontología analítica de Bochenski, T. Küng y otros, fueron accediendo a los planos de la metafísica, pero con las herramientas lógico semánticas de la analítica. Como resultado, fue inevitable considerar la filosofía primera en el campo de las ciencias científico-experimentales, puesto que solamente así se logra explicar completamente la causalidad de las cosas.

En México, en la UNAM, Guillermo Hurtado, ha pasado de este positivismo descriptivo a uno que pueda evitar el relativismo científico. Pero eminentemente, con base en un realismo suarista que apuntalaba de mejor manera el juicio científico y no solamente filosófico. En este sentido, la ontología ha recuperado diferentes campos jerárquicos de estructura y clasificación para las cosas, retomando de la escolástica los modos, como son: a) superiores en cosa, algo, verdad y bondad; b) inferiores como accidente de cantidad, cualidad, relación, acción, pasión, lugar, tiempo, situación y hábito. Más la verdad y la falsedad como propiedades de las proposiciones. Los mundos posibles son así la totalidad de los conjuntos, que son numerosos.

Hacia una ontología analógica analítica, como precedente y pertinente. Se conjuga así la ontología en todos sus modos: trascendental, (con elementos análogos); categorial, (análogas); regional, (en analogía con las anteriores); y pura, (que pregunta por el sentido del ser). Al estilo del tomismo aristotélico y del suarismo, Bochenski usa cierto isomorfismo en la lógica de la analogía desde la sintaxis de los enunciados. Así, esta ontología, que procede del modernismo y posmodernismo, ser desaparecida y eliminada del *mare nostrum* por Heidegger. Otro pensador, Kalinowski quiso objetar esta improcedencia, pero cae en la cuenta de una pragmática para la multiplicidad de expresiones particulares, lo que retoma el camino del ser multívoco, que solo la analogía puede contener en su estudio general. Tenemos entonces un enlace operante entre la semántica, la sintaxis y un poco la pragmática, mostrando la riqueza del tomismo y rescatando un análisis lingüístico que puede ser en efecto, analítico. Con esto no hacemos sino revitalizar nuestro anhelo de cultivar la *philosophia ut magister*.

Al pasar a los '*Giros recientes de la fenomenología*', se nos muestra en la introducción, ciertas deficiencias en la metodología de esta forma de hacer un conocimiento de la realidad. Por eso, en la fenomenología del camino de la analogía, no descarta la experiencia vivida, pero se pretende, en pos de la claridad, retomar aquello que debe ser entendido y comprendido de forma equilibrada. Dejando la perspectiva unívoca o equivocada que no puede develar los claroscuros que son necesarios en la intencionalidad del ser y actuar del sujeto. Destaca el impacto de Husserl, Merleau-Ponty, Heidegger y Lévinas. Se considera la reducción fenomenológica como el método que permite traer el rostro humano a un plano de la metafísica

que pueda hacernos entender el horizonte que está más allá de lo simple físico.

Se observa una cierta teología negativa, puesto que no todo es conducible a la mera reducción ontológica. Y es esta analogía que encuentran los fenomenólogos la que nos lleva a la consideración de lo unívoco y lo equívoco de este método, pues es la alteridad y la carne la que nos conducen nuevamente a lo análogo. Surge así la idea de quiasmo y una juste al método fenomenológico. Esta ambigüedad es rescatada por muchos fenomenólogos posteriores como M. Henry, Ponty, Blondel, Marion y otros. Se cae en cuenta de la presencia de una metafísica débil pero presente en la realidad, incluso pasivamente, surgen los hiperfenómenos, pues el fenómeno es múltívoco e incluso se inclina la balanza filosófica al horizonte de lo artístico, lo religioso y lo místico.

Al revisar estas paradojas, Beuchot reflexiona en la necesidad de una fenomenología analógica. Puesto que es importante considerar la *analogía entis* y no quedarnos solo en la *analogía phaenomeni*, menciona el autor. Esto es porque el mismo ser humano tiene una doble intencionalidad, consecutivamente se determina en sus actos y al mismo tiempo busca alcanzar lo trascendente. Esto nos hace estar conscientes de los conatos que la fenomenología trajo a la posmodernidad, con un horizonte de relativismos e ideas equivocadas, en donde la idea de nuevo equilibrio y ajuste conceptual saltan a la vista como carentes. Con esto retomamos una nueva revisión de la hermenéutica, tan necesaria para comprender el verdadero significado del método fenomenológico.

Retomamos así '*Los caminos recientes de la hermenéutica*', en donde tenemos que distanciarnos de una hermenéutica unívocista, que funge como lo correcto y que nos han dejado una serie de pensadores que han impactado en el ser y sentir del momento filosófico presente. Así las cosas, vemos la herencia de Heidegger como alguien que no pudo eliminar la metafísica, por el contrario, se vio obligado a regresar a los orígenes del pensamiento griego. Posteriormente, el impulso de Gadamer, en su búsqueda por la verdad, reformula el método para retomar la historicidad situada y unir el ser del lenguaje entre la poesía y el diálogo. Finalmente, la interpretación se da en una comunidad en concreto, con sus condiciones de vida y cultura particulares. En las búsquedas de Ricoeur se plasma una hermenéutica de la voluntad, no la mera razón. Se acerca así con su método interpretativo al símbolo religioso, no solo el voluntario sino el onírico, propio del psicoanálisis. Y para culminar con una hermenéutica postmodernista, se va a la deriva la interpretación con Rorty, quien asume un pragmatismo extremo, elimina todo meta-relato y adviene un simple consenso democrático. Impera el orden relativista. Queda afuera toda interpretación del texto con un sentido profundo y trascendental.

Es así como surge una transformación filosófica según Karl-Otto Apel. Quien transitó del positivismo lógico hacia el momento hermenéutico, aún crítico, demostrando que no son incompatibles, por el contrario, lo acerca a la comunicación y el diálogo, al igual que la lucha de Habermas quien acentúa el momento dialógico. Así llegamos a la expresión filosófica del debilitamiento de la ontología y de la metafísica con Vattimo. Este destacado filósofo, desarrolla una hermenéutica débil en el sentido de su objetividad, pero esta apreciación es criticada. Uno de los principales críticos que determinan el viraje del realismo, en un sentido duro, es Grondin. Nuevamente, este último pensador, nos muestra que no se puede sostener un relativismo extremo en la interpretación.

De esta manera llegamos a M. Ferraris, quien explica y nos muestra que el fenómeno del pensamiento desconstruccionista no puede darse sin considerar una ontología e incluso una epistemología realista. Restituimos así el camino hacia una hermenéutica analógica, para la cual, la analogía no es solo un concepto teológico, sino antes bien, primero es filosófico. De hecho, en la actualidad, la metafísica requiere ser reconstruida. La historia nos muestra que la metafísica tiene como objeto de estudio la ontología, la cosmología, la psicología y la teología natural.

Regresamos al estudio del alma como uno de los pilares del concepto actual de persona. Se observa que ontología y hermenéutica están estrechamente vinculadas. Por ejemplo, en el caso de Heidegger, no distingue la diferencia ontológica, confundiendo a Dios con el 'ser', no comprendiendo que Dios está más allá del ser. De igual manera el pragmatismo de Rorty, ya eliminando todo meta-relato, se deshecha lo metafísico en orden de lo político. Pero la verdad debe tener también su parte como correspondencia. Esta correspondencia implica el concepto general de analogía. De lo contrario dejamos a la ontología muy débil y vamos menguando la parte de atribución.

Correspondencia y atribución son elementos que rescata el realismo, puesto que es lo que da objetividad a los objetos. Esto nos lleva a considerar la onto-teología de Heidegger y a los filósofos que le siguieron con una revisión más crítica, sin confundir la teología con la metafísica que es más amplia. En este orden, propone por Beuchot una ontología analógica. Una en donde la causalidad analógica muestra la relación de los efectos a las causas, *a posteriori*, y no *a priori*, que no concatena bien las causas del ser. Se tiene entonces un nuevo giro ontológico que implica el concepto de símbolo y signo, mismos que vienen de la mano con una verdadera racionalidad analógica-icónica.

En estas condiciones, en el apartado '*Los tramos del camino hacia la hermenéutica analógica*', toda vez revisada la tradición cercana, especialmente la de Gadamer y la de Ricoeur, resurge el concepto de analogía como *phrónesis*, que es proporción y requiere medida y armonía, especialmente en el plano ético o moral. Esta es una *virtus interpretativa*, dada en su tiempo e historicidad, (su *kairos* propio). Esta forma propia de entenderlo no es ni *episteme* ni *techne*, puesto que no se queda en la teoría, ha de aplicarse a la *boulesis* o deseo y a la *proáiresis* o decisión. Mismo Ricoeur la encuentra en la metáfora como algo vivo, algo que implica el mito y el símbolo. En suma, la analogía se encuentra en el entrecruce, ya que el ser prudente o *phrónonimos* requiere la proporción.

Beuchot, revisa el más allá de lo *ana-* y el *logos* que es razón y medida que viene desde la antigüedad aristotélica. Como resultado vemos que hermenéutica y analogía se vinculan desde la antigüedad del pensamiento griego. Esto deja aun lado lo meramente unívoco o lo solo equivoco, nos refiere a una verdad interpretativa que es factible. Como ejemplo tenemos a Nietzsche, que se aleja del romanticismo y del positivismo. Claramente hay que señalar que hay hechos interpretados. No podemos cerrarnos a la sentencia de: "*No hay hechos solo interpretaciones*". En suma, tenemos la triada signo, significado e interpretante, que son el representamen, el objeto y el hábito o concepto.

Estamos en los albores de una dialéctica analógica que busca el bien común como en antaño. Lograda en el seno de una racionalidad analógica, que se muestra por *via eminentiae* y que es superación sin exclusión de los contrarios, tanto en la poesía como en la ciencia. Notoriamente alejada de la dialéctica Marxista o Hegeliana. Conjuntamos así los polos metonímicos y metafóricos del discurso, abriendo la posibilidad a la certeza que se nos descubre y no solamente se revela como pretendía Heidegger en su concepto de *aletheia*. La dialéctica es para la analogía una reflexión de la continuidad discontinua. En definitiva, esta es la nueva tradición que necesitamos hoy en día.

En el apartado sobre el '*Los pasos del nuevo realismo*', es encomiable el esfuerzo de J.L. Jerez y de forma particular el de M. Ferraris. Ambos han buscado dar pie con la verdad en la capacidad humana y en las formas de concebirla. El primero a dado estructura de corte analógico, el segundo, ha partido de la filosofía analítica para ir de lo menor a lo mayor, pasando del giro tolemaico al giro copernicano. Es decir, de poner como centro al sujeto, a descentrarlo, por lo menos en el ámbito de la epistemología. Jerez, por su parte, plantea un realismo que se da en el encuentro entre el mundo y el sujeto, entre el hombre y el objeto, señalando cierto isomorfismo

entre los dos. Este realismo es aristotélico-tomista, en clave hermenéutica de la facticidad del sujeto y la objetividad de los hechos. Es un realismo científico que evita el relativismo de las posturas idealistas o subjetivas completamente.

También evita la univocidad de aquellas corrientes teóricas que solamente pueden estudiar la realidad parcialmente. Para lograr el equilibrio integra la noción de proporcionalidad a la analogía. Principalmente Ferraris, desde la misma hermenéutica, considera que la verdad se va encontrando en el camino del discernimiento, aceptando las limitantes de lo diferente y los equívocos que son parte de la propia naturaleza humana.

Algunos progresos en el nuevo realismo ofrecen una base epistemológica sólida, aceptando que la posmodernidad se ha quedado en la incertidumbre de la objetividad. Se analiza principalmente a Vattimo, quien con su ontología débil termina por mostrarnos las limitantes del pensamiento tardo-modernista. Markus Gabriel, Q. Meillassoux y G. Harman van encabezando esta frontera. Las muchas caras de este realismo nos van mostrando un rostro más humano. Se enfatiza que se habla de un '*nuevo realismo*', pero uno vinculado a la hermenéutica analógica, ya que han surgido varios 'realismos', de corte más equívoco y que conducen a cierto relativismo. En nuestro caso, la caracterización epistemológica es la analogía como modo de significar. Este instrumento conceptual se coloca entre lo unívoco y lo equívoco, reconociendo lo inexacto y ambiguo de lo icónico.

Hay que reconocer con cierta novedad, como lo menciona Jean Grondin, este nuevo realismo asocia lo analógico con el símbolo, el icono, la metáfora y la metonimia, por lo menos desde la semiótica de Peirce. Al hacerlo se trae a colación la teoría del conocimiento como apertura a la pregunta por la posibilidad de conocer. Rescatamos así un conocimiento concreto propiedad del realismo analógico en todos los niveles. Lo que con agrado renueva el aristotelismo que colocaba al intelecto como agente cognoscitivo que diferencia la imaginación de la fantasía y de los sentidos.

En la UNAM ya lo han trabajado este aparato conceptual Margarita Valdés, Carlos Pereda, Ángel Fernández, entre otros. Y es que esta epistemología es de virtudes, en efecto, ya que desde el pensamiento griego se habla de virtudes analógicas, (*aretái*). Como lo explica Ernest Sosa, se evita así el dilema del fundacionismo de la experiencia sensorial, puesto que contenemos una cualidad que tiende a ayudarnos a maximizar nuestro nivel de verdad y evitar el error. Sosa propone un fundacionismo substantivo con jerarquía de fundamentaciones. Ejemplo, nuestra experiencia visual nos muestra un objeto de color rojo, cuando ciertamente no lo es, pero nuestros sentidos nos engañan por la forma en que la luz refleja tal objeto.

Así regresamos a la destreza como virtud intelectual, (*areté aristotélica*), con su capacidad de razonamiento y juicio, -especialmente el proporcional-, es capaz de generar nuevos conocimientos. Cabe resaltar que esta nueva epistemología analógica se reconoce como Iberoamericana. Específicamente '*del sur*'. Puesto que se ha trabajado tanto en México como en América Latina. Se ve con agrado esta propuesta pues pensadores como Octavio Paz, José Vasconcelos, Oswaldo Robles y muchos otros, ya habían comenzado su desarrollo.

Finalmente tenemos el apartado '*Conclusiones*', en donde se observa que las distintas facetas de la filosofía actual nos han llevado a la hermenéutica y está a una de corte analógico-icónico por de algunos pensadores contemporáneos. Reconociendo el esfuerzo de Beuchot quien desde hace más de 30 años ha desarrollado esta perspectiva. La fenomenología ha jugado un papel importante al dar pie de una crítica para la tardo-modernidad que va quedando atrás. Se alberga la idea de que pensadores más jóvenes sigan desarrollando nuevas propuestas en clave más analógica.

Bibliografía:

Beuchot, M., *Perspectivas actuales de la filosofía*, México: LAMBDA Editorial y CISAV, 2024.

